

UNIVERSIDAD DE
LA SALLE

1964 / 2024

60
Años

Noyena navideña Unisalle

Corazón y comunidad



Día 1: El amor de Cristo

28 de noviembre

Villancico inicial



Invocación inicial

*¡Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios!*

¡Adoremos su santo nombre!

*En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.*

Contextualización

En este primer día de la novena, nos adentramos en el profundo amor de Cristo; un amor que nos precede y nos llama a una amistad sincera y sin condiciones. San Pablo nos recuerda que nada puede separarnos de este amor, un amor que Jesús mismo nos aseguró y demostró al llamarnos amigos. Este amor incondicional es la base de nuestra fe y nos invita a una relación íntima y transformadora con Él.

Durante esta novena, mientras nos preparamos para celebrar el nacimiento de Jesús, reflexionemos sobre cómo este amor ha tocado nuestras vidas y cómo podemos responder a él. El adviento es un tiempo de esperanza y renovación, un momento perfecto para abrir nuestros corazones al amor de Cristo y dejar que transforme nuestras vidas.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“«Nos amó», dice san Pablo refiriéndose a Cristo, para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada «podrá separarnos». Pablo lo afirmaba con certeza porque Cristo mismo lo había asegurado a sus discípulos: «los he amado». También nos dijo: «los llamo amigos». Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «nos amó primero». Gracias a Jesús «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído» en ese amor”, DN 1.

Consideración para el día primero

El amor de Cristo es un amor que nos precede, nos espera y nos llama a una amistad profunda y sincera. Este amor no exige condiciones ni requisitos previos; simplemente nos invita a aceptarlo y a vivirlo en

nuestra vida diaria. ¿Cómo podemos hacer presente el amor de Cristo para los demás en la vida cotidiana? Podemos mostrar amor y amistad a los demás, especialmente a aquellos que más lo necesitan. Tal vez sea a través de un regalo para los niños del barrio Egipto o simplemente estando presentes para alguien que está pasando por un momento difícil. Recordemos que el amor de Cristo nos precede y nos invita a amar sin condiciones, a ser reflejo de su amor en el mundo.

En este primer día de la novena, pidamos a Dios que nos ayude a abrir nuestros corazones al amor de Cristo y a vivir este amor en nuestras relaciones y acciones diarias. Que podamos ser instrumentos de su amor y misericordia, llevando esperanza y alegría a quienes nos rodean.

Villancico



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus padres.

San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;
que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.*

*Oh lumbre de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;
oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.*

*Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.*

*Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.
Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.*

*Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.*

*El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.*

*Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.*

*Rey de las naciones, Enmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.
Niño que apacientas con suevo cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.*

*Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.
Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.*

*Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!*

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén. (Padre Nuestro y Gloria).

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final



Villancico inicial



Invocación inicial

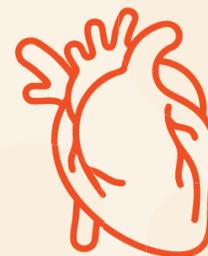
¡Acodémonos de que estamos en la santa presencia de Dios!

Contextualización

En este segundo día de la novena, reflexionamos sobre el símbolo del corazón como expresión del amor de Jesús. En un mundo que a menudo nos distrae con superficialidades y nos empuja hacia un estilo de vida consumista y acelerado, es vital recordar la importancia de vivir desde el corazón. El corazón, en la tradición cristiana, no solo representa el centro de nuestras emociones, sino también el núcleo de nuestra identidad y espiritualidad.

El adviento es un tiempo propicio para detenernos y reflexionar sobre lo que realmente importa. Es una oportunidad para alejarnos de las distracciones y reconectar con nuestro corazón, donde reside el amor de Cristo. Al hacerlo, podemos encontrar un sentido más profundo y auténtico en nuestras vidas.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu

amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“Para expresar el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón. Algunos se preguntan si hoy tiene un significado válido. Pero cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie, de vivir corriendo sin saber finalmente para qué, de convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia, necesitamos recuperar la importancia del corazón”, ND 2.

Consideración para el día segundo

¿Cómo podemos vivir más desde el corazón en nuestra vida cotidiana? Tal vez sea dedicando tiempo a la oración y la reflexión personal, permitiendo que el amor de Cristo nos guíe en nuestras decisiones y acciones. En lugar de dejarnos llevar por el ritmo frenético del mundo, podemos buscar momentos de quietud y contemplación para escuchar la voz de Dios en nuestro corazón.

Podemos también practicar la compasión y la empatía en nuestras relaciones, mostrando un interés genuino por los demás y sus necesidades. Al vivir desde el corazón, nos volvemos más conscientes de la presencia de Dios en nuestras vidas y en las vidas de quienes nos rodean.

En este segundo día de la novena, pidamos a Dios que nos ayude a recuperar la importancia del corazón en nuestra vida diaria. Que podamos vivir con

autenticidad y profundidad, reflejando el amor de Cristo en todo lo que hacemos. Que este adviento sea un tiempo de renovación espiritual, donde el corazón de Jesús ilumine nuestro camino y nos inspire a vivir con amor y propósito.

Villancico



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus padres. San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;*

que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.

Oh lumbre de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;
oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.

Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.

Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.
Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.

Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.

El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.

Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.

Rey de las naciones, Enmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.
Niño que apacientas con suevo cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.

Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.

Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.

Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén.

(Padre Nuestro y Gloria).

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final



Día 3: La sinceridad del corazón

2 de diciembre

Villancico inicial



Invocación inicial

¡Acodémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios!

Contextualización:

En este tercer día de la novena, nos centramos en la sinceridad del corazón. Vivimos en un mundo donde las apariencias y las máscaras son comunes, y a menudo nos sentimos presionados a mostrar una imagen que no refleja nuestra verdadera esencia. Sin embargo, el corazón es el lugar donde reside nuestra verdad más profunda, donde no hay espacio para el engaño ni la disimulación. Jesús nos invita a ser sinceros con nosotros mismos y con los demás, a vivir desde la autenticidad y la transparencia.

El adviento es un tiempo de reflexión y renovación, una oportunidad para despojarnos de las máscaras y conectar con nuestra verdadera identidad en Cristo. Al abrir nuestro corazón a la sinceridad, permitimos que el amor de Dios fluya libremente en nuestras vidas y en nuestras relaciones.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“Al mismo tiempo, el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente “propio”. Por eso a Sansón, que no contaba el secreto de su fuerza, Dalila le reclamaba: «¿Cómo puedes decir que me quieres, si tu corazón no está conmigo?». Sólo cuando él le contó su secreto tan oculto, ella «comprendió que él le había abierto todo su corazón», DN 5.

Consideración para el día TERCERO

¿Cómo podemos ser más sinceros en nuestras relaciones y en nuestra vida espiritual? La sinceridad nos libera y nos permite vivir con integridad. Reflexionemos sobre las áreas de nuestra vida donde quizás hemos estado ocultando nuestra verdadera esencia o donde hemos sentido la necesidad de aparentar algo que no somos.

Podemos comenzar por ser sinceros en nuestra oración, presentándonos ante Dios tal como somos, con nuestras alegrías y nuestras luchas. En nuestras relaciones, podemos practicar la honestidad y la apertura, compartiendo nuestros pensamientos y sentimientos de manera auténtica. La sinceridad también implica reconocer nuestras debilidades y pedir perdón cuando es necesario, tanto a Dios como a los demás.

En este tercer día de la novena, pidamos a Dios que nos conceda la gracia de vivir con un corazón sincero. Que podamos ser auténticos en nuestras palabras y acciones, reflejando la verdad y el amor de Cristo en todo lo que hacemos. Que este tiempo de adviento sea un tiempo de renovación interior, donde la sinceridad del corazón nos acerque más a Dios y a nuestros hermanos y hermanas.

Villancico



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus padres. San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;
que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.*

*Oh lumbre de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;
oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.*

*Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.*

*Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.*

*Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.*

*Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.*

*El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.*

*Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.*

*Rey de las naciones, Enmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.
Niño que apacientas con suevo cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.*

*Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.
Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.*

*Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!*

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén.

(Padre Nuestro y Gloria).

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final

Día 4: El corazón que une

3 de diciembre

Villancico inicial



Invocación inicial

*¡Acodémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios!*

Contextualización

En este cuarto día de la novena, reflexionamos sobre el poder del corazón para unirnos. En una sociedad cada vez más dominada por el individualismo y el narcisismo, es fácil sentirse desconectado y aislado. Sin embargo, el corazón tiene la capacidad de crear vínculos auténticos y profundos que superan estas barreras. Las relaciones que se construyen desde el corazón son capaces de resistir la fragmentación y el aislamiento, creando una verdadera comunidad de amor y apoyo.

El adviento es un tiempo para fortalecer estos vínculos, para reunirnos con nuestros seres queridos y para abrir nuestro corazón a nuevas amistades y conexiones. Es un momento para recordar que, a través del amor de Cristo, estamos llamados a vivir en comunión unos con otros.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“Al mismo tiempo, el corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construya con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo. Sólo se mantendrían en pie dos entes que se juntan pero que no se conectan realmente. Anti-corazón es una sociedad cada vez más dominada por el narcisismo y la autorreferencia. Finalmente llegamos a la “pérdida del deseo”, porque el otro desaparece del horizonte y nos encerramos en nuestra mismidad, sin capacidad de relaciones sanas. Por consiguiente, nos volvemos incapaces de acoger a Dios. Como diría Heidegger, para recibir lo divino hay que construir una «casa de huéspedes»”, ND 17

Consideración para el día cuarto

¿Cómo podemos fortalecer nuestras relaciones desde el corazón? Tal vez sea dedicando más tiempo a

escuchar, a comprender y a compartir con los demás. La escucha activa y empática es una forma poderosa de conectar con los demás a un nivel más profundo. Al prestar atención genuina a las necesidades y sentimientos de los otros, podemos construir relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo.

Podemos también buscar oportunidades para servir y apoyar a nuestra comunidad. Participar en actividades de voluntariado, ayudar a un vecino en necesidad, o simplemente estar presentes para un amigo que está pasando por un momento difícil, son formas concretas de vivir el amor de Cristo en nuestras relaciones.

En este cuarto día de la novena, pidamos a Dios que nos conceda la gracia de vivir desde el corazón, creando vínculos auténticos y profundos con quienes nos rodean. Que podamos ser instrumentos de su amor y paz, construyendo una comunidad unida y solidaria. Que el adviento sea un tiempo de renovación de nuestras relaciones, donde el amor de Cristo nos inspire a vivir en comunión y fraternidad.

Villancico



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para

que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus padres. San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;
que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.*

*Oh lumbre de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;
oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.*

*Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.*

*Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.
Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.*

*Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.*

*El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.*

*Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.*

*Rey de las naciones, Enmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.
Niño que apacientas con suevo cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.*

*Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.*

*Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.*

*Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!*

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente

como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén.

(Padre Nuestro y Gloria).

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final



Villancico inicial



Invocación inicial

*¡Acodémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios!*

Contextualización

En este quinto día de la novena, nos centramos en el Corazón de Jesús como fuente de amor y afecto. San Buenaventura nos recuerda que la fe no es solo un conocimiento intelectual, sino una experiencia profunda que toca nuestro corazón y nos transforma. El adviento es un tiempo propicio para redescubrir esta verdad, para permitir que el amor de Cristo

encienda nuestro corazón y nos lleve a una relación más íntima y afectuosa con Él.

La encarnación de Jesús, que celebramos en Navidad, es el mayor acto de amor de Dios hacia la humanidad. Al contemplar el misterio del nacimiento de Cristo, somos invitados a abrir nuestro corazón a este amor y a dejar que transforme nuestra vida.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu

amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“San Buenaventura decía que al fin de cuentas hay que preguntarle «no a la luz, sino al fuego». Y enseñaba que «la fe está en el intelecto, de modo que provoca el afecto. Por ejemplo: conocer que Cristo ha muerto por nosotros no se queda en conocimiento, sino que necesariamente se convierte en afecto, en amor». Por eso, San John Henry Newman tomó como lema (...) el Señor nos salva hablando a nuestro corazón desde su Corazón sagrado. Esta misma lógica hacía que para él, gran pensador, el lugar del encuentro más hondo consigo mismo y con el Señor no fuera la lectura o la reflexión, sino el diálogo orante, de corazón a corazón, con Cristo vivo y presente”, DN 26.

Consideración para el día quinto:

¿Cómo podemos permitir que nuestra fe se convierta en amor y afecto en nuestra vida diaria? Tal vez sea a través de la oración, la adoración y el servicio a los demás. La oración nos conecta con el corazón de Jesús, nos permite escuchar su voz y sentir su amor. La adoración, especialmente en la Eucaristía, es un encuentro profundo con el amor de Cristo que nos fortalece y nos llena de paz.

El servicio a los demás es una expresión concreta de nuestro amor y afecto. Al ayudar a quienes nos rodean, especialmente a los más necesitados, estamos reflejando el amor de Cristo en el mundo. Podemos buscar oportunidades para servir en nuestra comunidad, ya sea a través de la pastoral

universitaria, apoyando a organizaciones benéficas, trayendo un regalo para los niños del barrio Egipto o simplemente ofreciendo nuestra ayuda a un amigo o vecino en necesidad.

En este quinto día de la novena, pidamos a Dios que nos ayude a vivir nuestra fe con amor y afecto. Que podamos experimentar el fuego del amor de Cristo en nuestro corazón y llevar este amor a los demás. Que este adviento sea un tiempo de renovación espiritual, donde el Corazón de Jesús ilumine nuestro camino y nos inspire a vivir con amor y compasión.

Villancico



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus padres. San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;
que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.*

*Oh lumbre de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;
oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.*

*Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.*

*Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.
Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.*

*Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.*

*El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.*

*Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.*

*Rey de las naciones, Enmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.*

*Niño que apacientas con suevo cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.*

*Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.
Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.*

*Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!*

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén.

(Padre Nuestro y Gloria).

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final



Día 6: La misericordia del corazón

5 de diciembre

Villancico inicial



Invocación inicial

¡Acodémonos de que estamos en la santa presencia de Dios!

Contextualización

En este sexto día de la novena, reflexionamos sobre la misericordia del corazón de Dios. A través del profeta Oseas, Dios nos muestra su amor y misericordia, que, a pesar de ser despreciados, siempre prevalecen. Este amor misericordioso alcanza su máxima expresión en Cristo, quien es la palabra definitiva de amor. El adviento es un tiempo para recordar y celebrar esta misericordia infinita que Dios nos ofrece a través de su Hijo.

La encarnación de Jesús es el mayor acto de misericordia de Dios hacia la humanidad. Al nacer en un humilde pesebre, Jesús nos muestra que la misericordia de Dios no tiene límites y que está disponible para todos, sin importar nuestras faltas o debilidades.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“El profeta Oseas llega a hablar del corazón de Dios, ese que «los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor». Por ese mismo amor despreciado podía decir: «Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura». Pero allí siempre vencerá la misericordia, que llegará a su máxima expresión en Cristo, la palabra definitiva de amor”, ND 100.

Consideración día sexto

¿Cómo podemos vivir la misericordia en nuestra vida diaria? La misericordia implica perdonar a quienes nos han herido, ayudar a los necesitados y mostrar compasión a los que sufren. Reflexionemos sobre las áreas de nuestra vida donde podemos ser más misericordiosos y cómo podemos extender esta misericordia a los demás.

Podemos comenzar por perdonar a aquellos que nos han ofendido, liberándonos del rencor y permitiendo que la paz de Dios llene nuestro corazón. La misericordia también se manifiesta en nuestras acciones hacia los más vulnerables. Podemos ofrecer nuestro tiempo y recursos para ayudar a los pobres, los enfermos y los marginados, reflejando el amor de Cristo en el mundo.

En este sexto día de la novena, pidamos a Dios que nos conceda un corazón misericordioso. Que podamos vivir la misericordia en nuestras palabras y acciones, siendo reflejo del amor de Cristo en nuestras comunidades. Que el adviento sea un tiempo de renovación espiritual, donde la misericordia del corazón de Dios transforme nuestras vidas y nos inspire a ser instrumentos de su amor y compasión.

Villancico



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de

sus padres. San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;
que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.*

*Oh lumbre de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;
oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.*

*Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.*

*Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.
Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.*

*Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.*

*El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.*

*Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.*

*Rey de las naciones, Enmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.
Niño que apacientas con suevo cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.*

*Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.
Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.*

*Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!*

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén.

(Padre Nuestro y Gloria).

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final



Día 7: EL CORAZÓN

QUE SUFRE

6 DE DICIEMBRE

Villancico inicial

Invocación inicial

¡Acodémonos de que estamos en la santa presencia de Dios!

Contextualización

En este séptimo día de la novena, meditamos sobre el sufrimiento del Corazón de Cristo. La devoción al Sagrado Corazón nos invita a contemplar el misterio de la pasión de Jesús, no solo como un evento histórico, sino como una realidad viva y presente en nuestra vida espiritual. Este sufrimiento, nacido del amor, nos llama a consolar el Corazón de Cristo a través de nuestras acciones y oraciones.

El adviento, aunque es un tiempo de alegría, también nos recuerda el sacrificio que Jesús hizo por nosotros. Al contemplar el nacimiento de Cristo, también

recordamos su camino hacia la cruz, un camino de amor y redención.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“(…) Las congregaciones religiosas, incluida la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle) «Impulsadas por el amor del Corazón de Jesús, buscamos el crecimiento de las personas en su dignidad humana y como hijos e hijas de Dios, a partir del evangelio y de sus exigencias de amor, de perdón, de justicia y de solidaridad con los pobres y marginados». (...) El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. (...) Si el Amado es el más importante, entonces, ¿cómo no querer consolarle?”, ND 150, 151, 152.

Consideración del día séptimo

¿Cómo podemos consolar el Corazón de Cristo en nuestra vida diaria? Podemos también consolar el Corazón de Jesús ayudando a aliviar el sufrimiento de los demás. Nuestras acciones diarias pueden ser una respuesta a este llamado. Tal vez sea a través de un gesto amable, una palabra de consuelo o un acto de servicio. Al vivir de esta manera, no solo consolamos el Corazón de Cristo, sino que también llevamos su amor y misericordia al mundo.

En este séptimo día de la novena, pidamos a Dios que nos conceda la gracia de consolar el Corazón de Jesús a través de nuestras acciones y oraciones. Que podamos ser instrumentos de su amor y compasión, llevando consuelo y esperanza a quienes nos rodean. Que este adviento sea un tiempo de renovación espiritual, donde el sufrimiento del Corazón de Cristo nos inspire a vivir con amor y sacrificio.

Villancico

Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus padres. San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;
que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.*

*Oh lumbre de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;
oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.*

*Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.*

*Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.*

*Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.*

*Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.*

*El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.*

*Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.*

*Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.
Niño que apacientas con sueve cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.*

*Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.
Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.*

*Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!*

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén.

(Padre Nuestro y Gloria).

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final



Día 8: El mundo puede cambiar
desde el corazón
9 de diciembre

Villancico inicial



Invocación inicial

*¡Acodémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios!*

Contextualización

En este octavo día de la novena, reflexionamos acerca de si nosotros estamos vinculados al compromiso institucional como si tuviéramos un solo corazón capaz de transformar la realidad y construir un nuevo mundo posible.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“Nuestras comunidades sólo desde el corazón lograrán unir sus inteligencias y voluntades diversas y pacificarlas para que el Espíritu nos guíe como red de hermanos, ya que pacificar también es tarea del corazón. El Corazón de Cristo es éxtasis, es salida, es donación, es encuentro. En él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social”, ND 28.

Consideración día octavo

¿Cómo pacificar nuestros corazones para latir como un solo corazón? Al contemplar el pesebre pidamos a Dios Padre que nos de la gracia de poder unir nuestras inteligencias y voluntades en

los propósitos institucionales, mejorar nuestras relaciones interpersonales, hacernos capaces de salir al encuentro de los otros y hacer el milagro social de la construcción de la paz.

Villancico



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus padres. San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;
que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.*

*Oh lumbré de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;*

*oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.*

*Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.*

*Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.
Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.*

*Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.*

*El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.*

*Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.*

*Rey de las naciones, Enmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.
Niño que apacientas con suevo cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.*

*Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.*

*Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.*

*Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!*

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén.

(Padre Nuestro y Gloria).

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final



**Día 9: En comunión de servicio-
El corazón que envía
10 de diciembre**

Villancico inicial



Invocación inicial

*¡Acodémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios!*

Contextualización

En este último día de la novena, reflexionamos sobre nuestra misión en el mundo. Jesús nos envía a cada uno de nosotros a cumplir una vocación de servicio, a derramar el bien y a ser sus manos y pies en la tierra. Esta misión es parte de nuestra amistad con Él y nos invita a vivir con confianza y generosidad. El adviento es un tiempo para recordar que, así como Jesús fue enviado al mundo para salvarnos, nosotros también somos enviados a llevar su amor y su luz a los demás.

La encarnación de Jesús nos muestra que Dios no solo nos ama, sino que también nos confía una misión. Al celebrar su nacimiento, renovemos nuestro compromiso de vivir esta misión con alegría y dedicación.

Símbolo



Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad que nos has amado tanto y que nos diste en tu Hijo la mayor prenda de tu amor, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en las entrañas de la Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; te damos gracias por tan inmenso beneficio.

En retorno, te ofrecemos, Señor, los regalos para los niños del barrio Egipto que hemos traído hoy, así como el esfuerzo sincero para hacer de este mundo tuyo y nuestro, un mundo más justo, más fiel al gran mandamiento de amarnos como hermanos. Concédenos, Señor, tu ayuda para poderlo realizar.

Te pedimos que esta Navidad, fiesta de paz y alegría, sea para nuestra comunidad un estímulo, a fin de que, viviendo como hermanos, busquemos más los caminos de la verdad, la justicia, el amor y la paz. Amén.

(Gloria)

Encíclica Nos amó

“(…) Los actos de amor a los hermanos de comunidad pueden ser el mejor o, a veces, el único modo posible de expresar ante los demás el amor de Jesucristo. Lo decía el mismo Señor: «En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros. (...) Es un amor que se vuelve servicio comunitario. (...) Por lo tanto, si nos dedicamos a ayudar a alguien eso no significa que nos olvidemos de Jesús. Al contrario, lo encontramos a él de otra manera. (...) Él te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como docente, como sacerdote. Donde sea podrás sentir que él te llama y te envía a vivir esa misión en la tierra. (...) Quien no cumple su misión en esta tierra no puede ser feliz, se frustra. Entonces mejor déjate enviar, déjate conducir por él adonde él quiera. No olvides que él va contigo”, ND 212, 213, 215.

Consideración día noveno

¿Cómo podemos responder al llamado de Jesús en nuestra vida diaria? Tal vez sea a través de nuestro trabajo, nuestras relaciones o nuestro servicio a la comunidad. Reflexionemos sobre las formas en que podemos ser instrumentos de su amor y paz en el mundo. Podemos comenzar por identificar nuestras vocaciones y talentos, y buscar maneras de utilizarlos para el bien de los demás.

Podemos también recordar que no estamos solos en esta misión. Jesús nos promete que siempre estará con nosotros, guiándonos y apoyándonos en cada paso del camino. Al confiar en su presencia y su amor, podemos enfrentar cualquier desafío con valentía y esperanza.

En este noveno día de la novena, pidamos a Dios que nos conceda la gracia de vivir nuestra misión con confianza y generosidad. Que podamos ser testigos de su amor en todo lo que hacemos, llevando su luz y su paz a quienes nos rodean. Que esta Navidad sea un tiempo de renovación espiritual, donde el Corazón de Jesús nos inspire a vivir con propósito y dedicación.

Villancico



Oración a la Santísima Virgen María

Soberana María, te pedimos por todas las familias de nuestra comunidad universitaria y de nuestro país; haz que cada hogar de nuestra Patria y del mundo sea fuente de comprensión, ternura y de verdadera vida familiar.

Que estas fiestas de Navidad, que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació tu Hijo, nos unan también en el amor, nos hagan olvidar las ofensas y nos den sencillez para reconocer los errores que hayamos cometido. Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por nosotros. Amén.

(Ave María)

Oración a San José

Santísimo san José, esposo de María y padre adoptivo del Señor, tu fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazareth. Ayuda a los padres de familia de la Universidad de La Salle; que ellos sean siempre en su hogar imagen del Padre Celestial, para que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus padres. San José, modelo de esposos y padres, intercede por nosotros. Amén.

(Padre Nuestro)

Gozos

*Dulce Jesús mío, mi niño adorado
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto.*

*Niño del pesebre, nuestro Dios y hermano
tú sabes y entiendes del dolor humano;
que cuando suframos dolores y angustias,
siempre recordemos que nos has salvado.*

*Oh lumbre de los cielos, sol de eternos rayos
que entre las tinieblas tu esplendor veamos;
oh Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios.*

*Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado,
vida de mi vida, mi dueño adorado;
mi constante amigo, mi divino hermano.*

*Tú te hiciste Niño, en una familia
llena de ternura y calor humano.*

*Vivan los hogares aquí congregados;
el gran compromiso del amor cristiano.*

*Bajaste del cielo, te hiciste un esclavo,
para liberarnos de toda opresión.
Ven a nuestro mundo que sufre y anhela
un mundo más justo, un mundo de hermanos.*

*El cielo y la tierra, el hombre y su Dios,
en tu amor de niño se integran los dos.
Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres
es tu buena nueva, nuestra salvación.*

*Haz de nuestra Universidad una gran familia;
siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
y un sincero amor que nos una más.*

*Rey de las naciones, Enmanuel preclaro,
de Israel anhelo, pastor del rebaño.
Niño que apacientas con suevo cayado,
ya la oveja arisca, ya el cordero manso.*

*Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío, como riego santo.
Ven hermoso Niño, ven Dios humanado;
luce hermosa estrella, brota flor del campo.*

*Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!*

Oración al Niño Jesús

Divino Niño Jesús, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro Padre, porque tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para quitar el odio y sembrar la justicia y la paz.

Oh, Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es

Navidad. Amén. (Padre Nuestro y Gloria).

Oración de cierre de la novena

Señor Jesús,

Al concluir esta novena, te damos gracias por habernos acompañado en este camino de reflexión y oración.

Hemos meditado sobre el amor y la misericordia de tu Sagrado Corazón, y hemos sentido tu presencia en cada día de esta preparación para la Navidad.

Te pedimos que nos ayudes a vivir lo que hemos aprendido y a llevar tu amor a nuestras vidas diarias. Que podamos ser instrumentos de tu paz y compasión, sirviendo a los demás con generosidad y alegría.

Renueva en nosotros el deseo de seguirte con un corazón sincero y abierto. Que podamos responder a tu llamado con valentía, sabiendo que siempre estás con nosotros, guiándonos y sosteniéndonos.

Bendice a nuestra comunidad universitaria, que podamos crecer en unidad y fraternidad, reflejando tu amor en nuestras acciones y relaciones. Que esta Navidad sea un tiempo de renovación espiritual,

donde tu luz ilumine nuestros corazones y nos inspire a vivir con propósito y dedicación.

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Invocación final

¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!

Villancico final



UNIVERSIDAD DE
LA SALLE

1964 / 2024

60
Años

Noyena navideña Unisalle

Corazón y comunidad

